

# Territorio, medio ambiente y conflictividad

DOI: <http://dx.doi.org/10.14483/udistrital.jour.cpaz.2016.2.a00>

**L**os documentos finales de la negociación entre el gobierno colombiano y la guerrilla de las Farc de agosto y su versión 2.0 de noviembre, hicieron énfasis en un punto que, para muchos académicos, pero principalmente para los campesinos colombianos es uno de los temas esenciales del conflicto armado y la desigualdad en el país: el territorio, que se plasma en una Colombia con un 94 por ciento rural, y con 32 por ciento de su población habitando esa sección. Los datos de los últimos años hablan de más de 6,6 millones de hectáreas despojadas por la violencia en las últimas dos décadas, lo que representa cerca del 15% de la superficie destinada al sector agropecuario en el país.

Hablar de desigualdad en la tenencia de la tierra es hablar de territorialidad, del control, uso, y definición de los actores que han ejercido el poder en el país durante su vida republicana. El territorio en Colombia hay que concebirlo desde la contradicción, el antagonismo y el control. El índice de Gini, que mide la desigualdad, ronda el 0,522, lo que demuestra un alto porcentaje de concentración de la tierra en el país.

Este es un momento crucial para la historia de un país que se pregunta ¿qué es vivir sin guerra, sin muertes violentas causadas por el control territorial y el narcotráfico?, ¿qué significa pensar un territorio para el goce, el disfrute y la prosperidad? Todo esto debe ir de la mano de un crecimiento y un desarrollo que dignifique la vida, no sólo de los seres humanos, sino de la totalidad de las criaturas vivas del país; que respete el ecosistema, que sea sostenible la explotación de los recursos no renovables y que se piense a futuro, integrándose en un circuito mundial competitivo pero preocupado por la sostenibilidad de la raza humana. Todo lo anterior va de la mano de un escenario de pos-acuerdo, donde se depongan las armas, guíen las ideas y se respete la naturaleza humana y los derechos sociales y económicos, que sí que han costado vidas a lo largo de la historia.

Así como lo dice José Saramago en su libro *Caín*: “Llorar sobre la leche derramada no es tan inútil como se dice, de alguna manera es un hecho instructivo porque nos muestra la verdadera dimensión de la frivolidad de ciertos procedimientos humanos, ya que, si la leche se ha derramado, derramada está, simplemente hay que limpiarla, pero si Abel fue muerto de muerte malvada es porque alguien le quitó la vida. Reflexionar mientras la lluvia nos va cayendo encima no es ciertamente la cosa más cómoda del mundo, quizás por eso de un momento a otro deja de llover, para que Caín pueda pensar con comodidad, seguir libremente el curso de su pensamiento hasta ver a dónde le conduce”. Es momento de hacer un alto en el camino, aprender del pasado, nunca dejar de lado lo que se ha vivido como sociedad pero empezar a construir un nuevo proyecto, un proyecto de nación que se sostenga en el territorio, el medio ambiente y una sociedad en paz.

En esa vía presentamos una revista que exalta la importancia de la rigurosidad académica sobre el manejo del medio ambiente y la oportunidad que presentan los recursos naturales para el crecimiento económico del país. No se deja de lado la participación de estudiantes que, con empeño, dedicación y deseo de aportar a la academia escriben sus reflexiones y visión del mundo. La revista *Ciudad Paz-ando* está comprometida con darle voz a quienes comienzan su vida académica, porque estamos seguros que los nuevos profesionales, esos profesionales del pos acuerdo son los que deben pensar el territorio y el conflicto de otra manera.

## ¿Qué traemos en esta edición?

Los artículos de este número tuvieron la inusitada casualidad de concentrarse en Colombia y América Latina, respondiendo a una verdad: la historia de los países latinoamericanos tiene fuentes, nexos e intereses similares. El dossier de este número comienza con el artículo de César Augusto Ruiz Agudelo sobre la biodiversidad y la



relación que tiene esta con la pobreza en Colombia, abordando desde la institucionalidad, la economía y la investigación social la relación que tienen estas dos variables en un escenario de posconflicto.

El segundo artículo, escrito por la profesora argentina María Eugenia Vega, aborda el regionalismo como una opción para la construcción de instituciones que permitan integrar políticas en favor del medio ambiente y la concertación de decisiones a nivel de Suramérica. En la tercera entrada de la revista, los autores colombianos Fernando Sánchez Sánchez y Luis Guillermo Muñoz Angulo, hacen un estudio de caso en la ciudad de Neiva – Colombia, a partir de tres variables: Desarrollo local, posconflicto y ciudades sostenibles, para interpretar como las propuestas de las organizaciones internacionales pueden aportar en el desarrollo de las ciudades en el país.

El cuarto artículo, de la autoría de Lizette Santana Belmont y Juan Alberto Gran Castro, relata como el desarrollo industrial y la urbanización han tenido efecto sobre la Zona Metropolitana de Guadalajara (ZMG) en Jalisco – México, y los efectos sociales, medioambientales y de identidad que se ha generado en la zona, demostrando la tensión entre la industria y la sociedad. En el quinto texto de la revista encontramos a Fernando Galindo Rodríguez, quien realiza un análisis sobre los conceptos de seguridad y conflicto en los gobiernos de Álvaro Uribe Vélez y Juan Manuel Santos en Colombia, desde una perspectiva comparada. Como sexto artículo, al argentino Leandro Carlos Barros y un análisis formas de resistencia, surgidas debido a los complejos procesos socioeconómicos y políticos vinculados a la expansión de los agronegocios en las Islas Malvinas en Argentina. Terminando de esa manera la sección del Dossier de nuestra revista.

La siguiente sección denominada Voces Otras, está compuesta por dos artículos, el primero de ellos escrito por Laura Marcela Bustos León, Lady Carolina Caro Roa y Karen Tatiana Chisco Aponte, éstas tres autoras revisan el problema del racismo en EEUU y su posible análisis desde las teorías darwinistas sociales y las correspondientes a las relaciones internacionales. El otro artículo de esta sección fue escrito por Sandra Milena Acosta Sabio y José Armando Muñoz, quienes destacan la importancia de la escuela como un escenario de construcción de paz y la función que tiene la institución educativa en un momento histórico como el actual.

En la sección Notas al margen, Andrea González Guerrero escribe un texto sobre la comunidad Woounan, su visión ancestral y ligada a la tierra de la medicina, y los desafíos que han enfrentado como comunidad desplazada en Bogotá. Un segundo artículo de esta sección es de autoría de Cécile Mouly, Annette Idler y María Belén Garrido, las tres quieren destacar las importancia y el poder de la resistencia no violenta desde el Jiu-jitsu como práctica en contextos de conflicto armado, muy de la mano con la construcción de políticas de resistencia y construcción de paz en nuestro país.

Finalmente, en la sección de entrevista Rita Giacalone nos brindó unas palabras desde su experticia de la necesidad de procesos de integración enfocados en el desarrollo económico propio de los países latinoamericanos. La revista cierra con dos reseñas, una del libro: Procesos socio territoriales. Orinoquia. Itinerarios y tendencias, escrita por Diego Andrés Díaz Jaramillo, y la escrita por Fredy Andrés Palencia Rodríguez sobre el libro: Negociar con grupos armados, cifras y realidades.

Agradecemos a nuestros lectores, a nuestros autores y a la Universidad Distrital Francisco José de Caldas por permitir que la revista Ciudad Pazando siga este trabajo juicioso de publicar análisis rigurosos sobre la realidad nacional e internacional en temas de paz, conflicto y ciudadanía.